



aguas saludables

Agua y vida es un binomio indisoluble que hunde sus orígenes en el mismo nacimiento del hombre. Desde tiempos muy lejanos el agua fluye preñada de simbolismo en multitud de rituales de fecundidad, purificación, regeneración, etc. Esta convicción ancestral de vinculación del agua a la vida es la que ha motivado la creencia de usos sanatorios del agua en la curación de las más diversas enfermedades. Es fácil intuir que existiese un conocimiento muy temprano de manantiales con diferentes propiedades organolépticas que captaran la atención de la gente, por su temperatura, olor, color o sabor, y que al consumirlas descubrieran que eran beneficiosas para sanar algunas dolencias. Esta conciencia de las aguas mineromedicinales como remedio y alivio de enfermedades arraiga en la cultura occidental y genera una demanda social de las mismas de la que surgirán, por ejemplo, las termas romanas, las alhamas árabes, los hamanes turcos, etc. y que representan el germen de la hidroterapia moderna y la actual industria balnearia.



Aguas que curan

La medicina moderna y convencional tardó en llegar a la Sierra de Albarracín, así como a tantos muchos lugares de la España rural, lastrados por su dura climatología, su aislamiento viario y su escaso desarrollo económico. No sería hasta bien avanzado el siglo XX cuando se empezó a articular y organizar un sistema sanitario. Además, cuando se contaba con un médico o boticario no siempre se podía pagar sus servicios o comprar las medicinas prescritas debido a la situación de pobreza en la que vivían muchos hogares. El tratamiento de las enfermedades pasaba pues por una medicina tradicional basada en remedios caseros y en la intervención de curanderos que ejercían su saber empírico utilizando la única farmacopea que conocían, la naturaleza. En este contexto hay que reseñar a las aguas minero-medicinales como un complemento a la medicina tradicional que se ha empleado desde la antigüedad hasta nuestros días para tratar las dolencias.



Las propiedades curativas de las aguas minero-medicinales se deben a su composición química y a los agentes biológicos que contienen. Esta agua procede de la lluvia, que al infiltrarse en el subsuelo atraviesa rocas y materiales sedimentarios, obteniendo así las sales minerales y los iones que van a definir sus características curativas. A lo largo de este proceso el agua se enriquece también con sustancias orgánicas que le confieren efectos terapéuticos para la salud de las personas.



Aguas para beber

Desde el año 2003, la empresa Agua de Bronchales, S.A. se dedica al envasado y comercialización de este valioso recurso líquido que brota del manantial ubicado en el espacio natural de bosque denominado Las Fuentecillas de un acuífero de cuarcitas rosas que proporciona un agua diurética de mineralización muy débil y apta para dietas pobres en sodio.

La sierra de las 1000 fuentes

Las peculiares condiciones geográficas del territorio (altitud, geología, pluviometría, etc.) predisponen a la Sierra de Albarraçín para ser un gran contenedor del que surjan cientos de bocas de agua. Para ser más veraces y según los datos que aportan los estudiosos, la Sierra de Albarraçín tiene más de un millar de fuentes, concretamente 1161, repartidas por todo el espacio comarcal, pero con más concentración en los municipios de mayor altura como Orihuela, Noguera, Guadalaviar, Frías o Bronchales.

Bronchales, cuna del turismo de bienestar

El aire puro de la sierra y las aguas límpidas de sus más de 60 fuentes naturales, diseminadas por los parajes más bellos de los Montes Universales, de calidad excepcional y extraordinarias propiedades, hicieron que Bronchales se erigiera como un temprano centro vacacional y uno de los pioneros del turismo saludable de la provincia de Teruel. La apertura en 1928 del hotel Ballester en Bronchales, un establecimiento de lujo en el que se alojaban personas con título nobiliario y con mucho dinero, marcó el inicio del turismo en la provincia. Unas décadas después y al calor del Ballester abrieron otros establecimientos como la Fonda Isabel y el Hotel Suiza. Para entonces ya algunos vecinos alquilaban habitaciones en sus propias casas a los turistas que llegaban a la sierra para pasear, respirar aire puro y tomar las aguas. La llegada generalizada de veraneantes convirtió pronto a Bronchales en un referente de turismo de bienestar, despertando el interés de los habitantes de ciudades como Barcelona, Valencia o Zaragoza. Esta habitual presencia de visitantes forasteros durante el verano arraigó de tal manera en el sentir local que se institucionalizó dentro de las fiestas patronales un día dedicado al turista que se celebra de forma popular junto a una de las fuentes más celebres de Bronchales, la del Canto.

